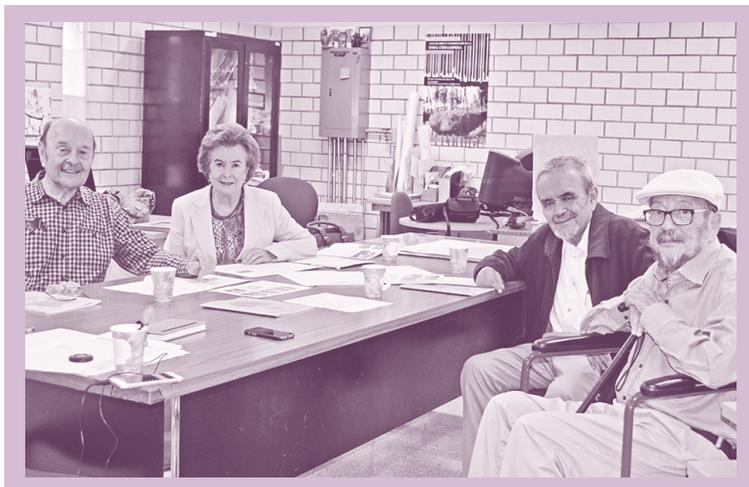


Entrevista a expresidentes de ICOMOS México

Mariana Guerrero y Jocelyn G. Medina
Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica



Expresidentes de
ICOMOS México
Fotografía: Fernando
Chiapa

Dado que el presente número tiene como tema central al Patrimonio, abordado desde diversas perspectivas, nos pareció relevante citar al Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), de la UNESCO, organismo fundamental en su conservación y protección, y quienes, entre otras labores, prestan asesorías a entidades públicas y privadas y colaboran en las propuestas de Sitios y Monumentos para su ingreso en la Lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, además de coadyuar en la formación de los expedientes necesarios, ya que es el órgano encargado de dar seguimiento a los Sitios y Monumentos incluidos en la lista.

Espacio Diseño tuvo la enorme satisfacción de entrevistar a cuatro de sus expresidentes: Arq. Ramón Bonfil Castro (1997-2003), M. en Arq. Olga Orive Bellinger (2009-2015), Dr. Alberto González Pozo (1988-1991), Arq. Javier Villalobos Jaramillo (2003-2009).

A continuación les ofrecemos parte de la interesante entrevista que nos concedieron.¹

Espacio Diseño (ED) ¿Qué es la UNESCO y cuáles son sus objetivos?

Olga Orive Bellinger: Es una pregunta que engloba muchas cosas en muchos ámbitos. Como ustedes saben, la UNESCO es la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; ésta se ha encargado durante muchos años de la educación con respecto a todos los ámbitos que se puedan conocer, principalmente sobre la cultura y la ciencia. En 1972, la UNESCO decidió, después de muchos años, llevar a cabo una conferencia sobre el patrimonio mundial y solicitó que varias entidades como ICOMOS² fuera el organismo consultivo en materia de patrimonio mundial, pero quisiera remontarme unos cuantos años antes para conocer el origen de éste.

En los años sesenta, varios arquitectos, ya restauradores, hicieron una reunión auspiciada por UNESCO; una reunión de arquitectos en Venecia para lograr encontrar un punto intermedio entre los extremos que se conocían de la restauración: uno, la absoluta reconstrucción de los elementos como decía el impulsor, pues era mejor regresar los monumentos al momento mejor que el que había creado su propio autor; otro, dejar morir los monumentos en paz, con toda la calma y dignidad, como se deja morir a un ser humano. Esos dos extremos tenían muchos detractores y esta reunión en Venecia se trataba de entender cómo se podría lograr, encontrar una vía intermedia para poderlo lograr.

Entonces la UNESCO siempre se dedicaba a buscar la manera de cómo reunir a las personas necesarias para lograr algo y, podemos

¹ La entrevista completa pueden consultarla en: https://www.youtube.com/channel/UC1WohgTTXQGw-CbCTzXF9_A

² ICOMOS: International Council on Monuments and Sites. En español Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.

decir que en 1964 se propicia y encabeza esa reunión y más tarde, en 1972, impulsa la convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, después de esto se siguen una serie de convenciones. Hay que recordar que hubo una convención anterior muy importante, posterior a la Segunda Guerra Mundial, en 1954, la llamamos la Convención de La Haya para la restauración en caso de conflicto; sabemos todas las destrucciones que se hicieron en Europa en ese tiempo y eso es lo que impulsó a marcar los edificios. Después de la Convención de 1972 se sucedieron otras como la convención sobre el patrimonio cultural inmaterial: las tradiciones, la música, cine, baile, todo lo que podamos dar, artesanías, usos y costumbres que tenían que haberse incluido dentro de la Convención de Patrimonio Mundial, pero desgraciadamente todavía no estaban claras las categorías de patrimonio cultural y se separó.

60

También tenemos que saber que cada vez más el que un bien esté inscrito en la lista, no necesariamente es para su bien, sino que muchas veces es un elemento de problema, un elemento de daño hacia este bien, porque ya está inscrito en la lista y ya no nos importa, pues eso es en términos generales la UNESCO y ahora entra ICOMOS.



Mtra. en Arq. Olga Orive Bellinger
Fotografía: Fernando Chiapa



Dr. Alberto González Pozo
Fotografía: Fernando Chiapa

ED: ¿Qué es ICOMOS y cuáles son sus objetivos?

Alberto González Pozo: UNESCO es todo lo que dijo la maestra Olga Orive, pero hay que recordar que es una agrupación de países miembros del sistema de Naciones Unidas que se afilian en la organización para la educación, la ciencia y la cultura, que son las siglas de UNESCO en inglés. Entonces, cubre muchos campos, y uno de ellos es la conservación del patrimonio y, efectivamente, organismos como patrimonio mundial se ocupan de eso.

Ahora bien, ICOMOS está relacionado con la UNESCO de la siguiente manera: la UNESCO es una agrupación de países, pero el ICOMOS es una organización no gubernamental por fuerza, que agrupa en cada país a aquellos miembros que se preocupan por el patrimonio, que lo estudian, que tratan de protegerlo o que están trabajando con él para conservarlo. Esa es la función principal del consejo y, al mismo tiempo, asesorar a la UNESCO. Al ser un organismo asesor, obliga a ésta, en muchas ocasiones, a pedirle su opinión a través de sus organismos como el Comité de Patrimonio Mundial, es decir, qué piensan sobre determinados problemas. Pasa lo mismo con otras organizaciones primas hermanas de ICOMOS como el Consejo Internacional de Museos y otros, ésta es básicamente una organización no gubernamental (ONG) pero internacional que tiene su sede en París.

Ahora bien, en sus propios objetivos está la de crear organismos filiales en cada país que decida hacerlo. Entonces, hay cientos de países que tienen grupos ICOMOS, comités na-

cionales ICOMOS, como es el caso de México, que persiguen los mismos objetivos. ¿Qué objetivos son éstos? No solamente reunir y agrupar a todos los miembros interesados, sino desde luego defender, conocer, estudiar y procurar rescatar el patrimonio cultural en todas las ramas que ya ha dicho la maestra **Olga**: no solamente los edificios, sino también las rutas históricas, el patrimonio inmaterial, categorías como paisajes culturales, que antes no existían y que ahora se han creado justamente dentro del seno del comité de patrimonio mundial. El ICOMOS mexicano en particular, entabla relaciones con las estructuras del Estado mexicano.

ED: ¿Cómo se vinculan estos dos organismos y de qué manera colaboran en la conservación del patrimonio cultural?

Javier Villalobos Jaramillo: La vinculación del ICOMOS y la UNESCO está muy clara, es decir, la primera es la gran esfera que cubre esto, y ahí adentro está el Consejo con el patrimonio arquitectónico urbanístico, de tal manera que hay una gran calidad en la manera en que están vinculadas ambas cosas.

¿Cómo colaboran uno con otro en la conservación del patrimonio cultural?

El patrimonio cultural cada vez sufre más alteración por la especulación, ahora vemos edificios en los lugares más insólitos, incluso en la ciudad algunos de 20, 30 pisos. ¿Quién es el responsable de eso?. Todo es patrimonio, toda la ciudad es patrimonio de todo tipo, no necesariamente cultural, y cuando uno ve esos edificios que están creciendo por todos lados y saliendo a la luz pública hay una preocupación por la falta de control de ese patrimonio, y uno se pregunta ¿quién controla eso?, porque ciertamente es el patrimonio de una zona, pero ¿qué tanto es histórico, qué tanto es valioso y qué tanto hay que conservarlo igual?

Si uno le pregunta a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) ¿cuál es el programa que ellos tienen para desarrollo

vertical de las construcciones?, veremos que no toman en cuenta a la UNESCO, porque para ellos no existe, en todo caso es el ICOMOS el que está viendo esos temas.

Sin embargo, ICOMOS no tiene fondos gubernamentales o internacionales, y eso nos pone en desventaja porque actuamos de manera poética, y muy romántica, y es terrible porque todo cuesta, lo cual es muy grave para nosotros al no contar con unos fondos, becas o como le quieran llamar, de tal manera que la participación de las universidades como la UAM es tan importante, porque de otra manera es muy difícil que de una bolsa particular se obtengan los recursos para salir adelante.

Me parece que es muy grata la labor que hace esta universidad desde hace muchos años, 30 años, y que ahora es una de las universidades más destacadas en el tema de la conservación del patrimonio. Hay otras universidades como la UNAM, la Universidad de Guanajuato y la de Michoacán, pero la UAM es una universidad que ha dado pasos muy sólidos: Por ejemplo, esto que para ustedes puede ser un boletín³ más, no es un boletín, es un boletínazo y no todas las universidades cuentan con un elemento como éste. Entonces: ¿qué pasa en México que es uno de los países más ricos del mundo en tema de patrimonio?, debemos hacer que surjan estos intereses y hacer una invitación a que ICOMOS haga una campaña para que tenga más participación en esto, ya que también es un negocio, porque hay muchísimo patrimonio, pero hay muy pocos expertos.

Ramón Bonfil Castro: Yo quiero dar una opinión muy personal con respecto al ICOMOS mexicano. Este Consejo ha sido un cuerpo colegiado que ha tenido en el transcurso de su vida, altas y bajas. Hubo temporadas en que el ICOMOS mexicano se manejaba casi

³ Se refiere a la publicación *Espacio Diseño* que edita mensualmente la División de Ciencias y Artes para el Diseño.

como si fuera propiedad de un pequeño grupo, y de ahí en fuera, los demás éramos satélites a los que no hacían caso. Por suerte esto cambió drásticamente, a mí me tocó participar en la realización de este cambio. Me salió carito, pero me salió.

Los objetivos del ICOMOS son obvios, ahora, cómo se vinculan estos dos organismos, creo y sin ánimo de ofender a nadie, que el ICOMOS mexicano ha tenido épocas mejores y peores, pero actualmente está muy desligado de las realidades y las actividades en el país. Hace años que yo no veo que éste intervenga para detener una demolición, una alteración, una protesta, para nada. Sigue siendo un organismo que a la fecha, para mí, es muy útil. Esto es una pena, porque tuvo épocas en las que sí se peleaba, y se peleaba de tú a tú, y se hicieron defensas muy positivas. Necesita fijar más claramente sus objetivos y buscar las ayudas y los apoyos morales, económicos y legislativos para poder sacar adelante su labor.

62

¿Desde cuándo y qué lo motivó a interesarse en la conservación del patrimonio cultural?

Bonfil: Por mi parte el interés en el patrimonio cultural me vino precisamente por las ideologías familiares, por empezar a conocer la arquitectura rural mexicana, la arquitectura vernácula, por ahí me entró el interés y empecé a trabajar a través de conocidos e influencias que tenía en Pátzcuaro sobre todo, por algunos intentos de mejorar la vivienda y de ahí caí, efectivamente en la restauración. No me arrepiento de lo que hice y menos me arrepiento de lo que no hice. Sí me quedo con un gran déficit de cosas que pude y debí haber hecho y que por circunstancias especiales no pude hacerlas; pero creo que mi vida interior se ha llenado con mi dedicación a la restauración de monumentos sin abandonar nunca la arquitectura. Me dicen mucho: “¿y tú qué eres?” “Yo soy primero arquitecto y después soy restaurador”, contesto.

Entonces he tenido la suerte de participar en obras de arquitectura, no grandiosas, pues el arquitecto depende mucho de sus relaciones públicas para tener obras grandes o pequeñas. Yo casi todas las que tuve fueron pequeñas y alguna medianita, pero en la restauración sí tuve suerte de que se me asignaran, a veces por concurso, a veces no, obras muy importantes como la restauración del quiosco de Santa María la Ribera, la restauración del Monumento a la Independencia y muchas obras valiosas como el edificio de la Secretaría de Educación Pública, en que fui a veces proyectista, a veces asesor y a veces autor.

Orive: Yo puedo decir que fui la alumna y la aprovechadora de mis queridos maestros. En la escuela, a Javier lo conocí más tarde, porque él era del Poli, y yo estudié en la UNAM. De repente aparecieron dos maestros en la escuela en una materia que sigue siendo desgraciadamente optativa, la materia de historia y teoría de la restauración. Voy encontrándome, conociendo a dos maestros: al arquitecto Ramón Bonfil y al arquitecto Salvador Díaz-Berrio, que me llevaron por un paseo por la vida de una manera en que nunca me hubiera imaginado.

Siempre había sido mi pasión el urbanismo, el estudio territorial. Yo tenía que escoger mi especialidad porque había la posibilidad de una beca UNESCO para ir a Roma. No había terminado la carrera, pero logré terminar los cursos que me faltaban y estar a tiempo para enviar la solicitud a la UNESCO para que me dieran la beca. En Roma hay un centro, también UNESCO, que se llama Icom.³

Cuando regrese a México a buscar trabajo, el que encontré recién desempacada de la universidad y la maestría fue en el INAH precisamente con Sergio Saldívar, que era el direc-

³ Icom: International Centre for the Study of the Preservation and the Restoration of Cultural Property. Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los bienes culturales.

Arq. Javier Villalobos Jaramillo
Fotografía: Fernando Chiapa



tor de Monumentos Históricos. Estoy hablando de 1972, la casualidad era que en ese momento se estaba gestando tanto la convención de la UNESCO de 1972 como la Ley de Monumentos Históricos. En la ley por primera vez se hablaba de los sitios de las zonas de los monumentos históricos, algo que no existía. Entonces, de repente me encontraba con la posibilidad de unir urbanismo con restauración y trabajar. Sergio me dijo que había un colega, Salvador Díaz-Berrio, que estaba intentando iniciar una unidad de estudios de zonas de monumentos históricos. Trabajamos en el INAH, donde conocí a Javier Villalobos que estaba en el Departamento de Licencias.

En 1976, salió Guillermo Bonfil, cambia el régimen y entra un nuevo director al INAH, que lo único que quería era deshacer todo lo que se había hecho antes: era Gastón García Cantú, pero nombró a Ramón Bonfil como director de Monumentos Históricos en lugar de Sergio Saldívar. En el intermedio, estuvo un gran arquitecto que ya falleció, Augusto Molina, también arqueólogo y teórico de la restauración. Al entrar Ramón, nombra a Javier jefe de Licencias, a Salvador Díaz-Berrio jefe de la Unidad de Monumentos Coloniales y a mí, de Zonas de Monumentos Históricos. Era un tiempo fantástico, ya que se lograron muchos estudios de zonas de monumentos históricos. Por entonces, el presidente José López Portillo va a España haciendo mucha alharaca sobre sus raíces españolas, y provoca mucha crítica en México, que disminuye su popularidad. En ese tiempo se encuentra a la Coyolxauhqui en una apertura de la calle

Guatemala, y con ese pretexto el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma lo convence que esa es la forma de que quite esa mala impresión que se tiene de él; así escribió: "No permitiré que la bota española pisotee nuestras raíces indígenas".

En ese año, todos los que estábamos ahí, Ramón, Javier, Salvador, yo y otros investigadores, nos negamos a aceptar que se tiraran todos los edificios arriba del Templo Mayor. No sólo por el hecho de que eran edificios de ambientes, sino porque cerraban esos espacios que eran ejemplo de un urbanismo español, pero, extraordinario. Tenía que salvarse ese punto del urbanismo y demostramos que ahí se podía hacer el museo de sitio, que podía taparse el centro de la manzana para ver hacia los vestigios. A todos los que nos oponíamos a su destrucción, nos fueron corriendo. A Ramón lo corrieron, a Javier lo reasignaron a Palenque, a mí, a Sonora; el único valiente fue Javier, él se fue a Chihuahua y los demás renunciamos. Después hice muchas otras cosas.

En esa etapa fui miembro de ICOMOS, no de los de élite sino de los asociados, como todos los que entramos casi al mismo tiempo. Yo llegué en 1971, gracias a Alberto González Pozo.

Villalobos: Desde siempre he hecho un reconocimiento lleno de gratitud a dos profesores míos: a un arqueólogo que fue pionero en estos asuntos de conservar el patrimonio, Eduardo Parellón, y al arquitecto José de la Viga Riqueñas. Los dos eran muy buen amigos, entonces me mandaban a hacer trabajos de levantamiento, como la restauración de Santa Cecilia por la Viga, en el norte de la ciudad. Por su parte, el arquitecto hacía trabajos de restauración y yo era su dibujante, casi al salir de la escuela. Fue en esa época, cuando me entró "el gusanito" de interesarme en la conservación del patrimonio, hace más de cincuenta años.

Para los alumnos, el dedicarse a la conservación es un buen negocio, porque no me he hecho millonario, porque no me interesa,

pero no me ha ido mal en la vida como arquitecto restaurador. He tenido la oportunidad de participar en la restauración de Palacio Nacional, catedrales como la Metropolitana con el arquitecto Saldívar. Por ello, medio una gran alegría que me hicieron un homenaje en Bellas Artes hace tres meses y entre otros invitados, fue el arquitecto Saldívar: para mí es una de las personas más importante en el país como restaurador de todos los tipos de edificios y fue muy grato escuchar su referencia a mi participación como parte de su equipo de trabajo. Tengo entonces toda mi vida vinculado con el tema de patrimonio. Cuando fui merecedor del premio Federico Sescosse, yo le agradecí mucho al ICOMOS, porque es el premio más importante que se le da al que ha dedicado la vida a este campo. Entonces, yo estoy interesado desde siempre en el patrimonio cultural: he viajado muchísimo, he tenido entonces una vida exitosa porque esta participación realmente me ha dejado con mucho gusto.

64

La conservación del patrimonio en el ICOMOS no es un asunto sólo de arquitectos, sino es un asunto de biólogos, economistas, abogados, planeadores territoriales, entre otros expertos, y me da mucho gusto que la universidad haga este tipo de actividades y entrevistas, porque probablemente surja el estímulo para que algún estudiante decida dedicarse a estos temas de conservar el patrimonio cultural.

Algo importante de recalcar es que hace 30 o 40 años eran sólo 18 miembros en el ICOMOS, y tenía que morirse alguien para que otro ocupara su lugar. Un mérito muy grande del director Alberto González Pozo fue que decidió democratizar el Consejo, y después empezaron a llegar personas que estudiaban en otros países, incluso, en la UAM Xochimilco, se recibió a mucha gente. Yo estuve como ocho años de profesor aquí, lo cual me da muchísimo orgullo, pero me parece que esa fue una etapa importante.

Durante la gestión de Ramón en la cual yo era vicepresidente fueron muy importantes, pero es cierto que en los proyectos había problemas internos. Empezaron a darse una serie de relaciones nacionales e internacionales. Hacíamos cada año un simposio; estas actividades fueron muy importantes durante la época de Ramón, para mí fue un camino que ya estaba hecho, en donde yo sólo lo tomé, lo reanimé.

Ustedes no saben, pero le dábamos gran importancia a la participación de alumnos, la participación de la gente joven en esta época en que el arquitecto Gil fue presidente de ICOMOS.

Uno de los últimos actos que tuvo Ramón Bonfil, fue haber organizado en México la Asamblea General del ICOMOS en la UAM-X, y esto no es poca cosa; a ella asisten miles de personas, de cientos de países. Cuando sucede, México se abre al mundo, eso es la verdad.

Empieza una etapa del ICOMOS para internacionalizarse, muy importante, de tal manera que en mi gestión organizamos muchas reuniones internacionales.

En algunos recintos donde hicimos clausuras y actividades, alguno de cursos, no cabían 500 personas, de esa escala era esto. Ahora ICOMOS renace, o cuando menos esa es la intención, porque es nuestra vida, le hemos dedicado mucho tiempo, energía, recursos.

Yo pienso que mi participación sigue con ese propósito; cuando me preguntan: ¿qué es lo más destacado en la participación? Les contesto la participación de los estudiantes y las relaciones internacionales, particularmente regionales, de América.



Patrimonio tangible
Fuente: goo.gl/Ddh5QM

ED: Durante su gestión como presidente de ICOMOS ¿cuáles son los aportes que considera de mayor relevancia?

Bonfil: Durante mi gestión como presidente, el ICOMOS así tenía un dueño: lo que hacía y lo que quería que se hiciera el arquitecto, se hacía. Para mí, una de las labores más importantes que me tocó fue quitar esa dependencia. Me costó mucho tiempo y mucho dinero, porque me dediqué de lleno al Consejo, casi no trabajé en obras mías, pero logramos que el ICOMOS fuera independiente. Había un grupo en Jalisco, Los Chuchos, que querían hacer un ICOMOS jalisciense y tuvimos que luchar contra eso; desde luego no se podía porque los estatutos son muy claros: es un organismo nacional, sólo hay uno, no varios. Todo eso costó, pero costó y se logró. Entonces creo que esa es una de las cosas que pudimos aportar. Redactamos unos estatutos; a mí me tocó hacerlos con base en lo que incluían documentos internacionales y, por ello, frenamos algunas actividades que estarían en contra del patrimonio cultural.

González: Brevemente, cuando entré al ICOMOS mexicano éramos 18 miembros de número, que así se llamaban, y había como 150 miembros que no tenían adherentes, que no tenían ninguna posibilidad de votar: sí podían hablar, tenían voz, pero no podían votar las decisiones. Eso me parecía totalmente irregular; entonces, me comprometí, cuando estuve como aspirante a la presidencia, a cambiar los estatutos y los cambié para que entraran quienes desde luego demostraran que había hecho algo en favor del patrimonio y que tuvieran una trayectoria, que pudieran entrar con los mismos derechos y las mismas obligaciones de los otros miembros. A mi salida éramos más de 150 miembros registrados en el Comité Internacional, lo cual elevó mucho los bonos del ICOMOS, porque había países como Brasil, que tenían muchas docenas de miembros y México se estaba quedando solo con 18.

Ese fue uno de los principales aportes, pero también me ocupé de opinar a tiempo cuando había algunas obras que no eran convenientes, no sólo en mi presidencia, sino desde antes. Me acuerdo de una muy exitosa cuando todavía estaba Manrique, que fue la suspensión de la línea 8 del metro que iba a pasar por el Zócalo; esta se suspendió no solo por la opinión del ICOMOS sino de muchos grupos en los que este Consejo tuvo una participación muy fuerte. Fueron suspendidas las obras, pues ya estaban empezando las excavaciones, y se hizo el otro trayecto por el eje central.

Otro aparte que me parece importante, que siempre lo he hecho y también cuando estuve en el Colegio de Arquitectos, fue que la difusión creciera, pues si no se hace con regularidad, si no hay un órgano de difusión que esté constantemente recordándonos qué hace el ICOMOS, qué actividades organiza, qué nuevos miembros hay y qué han hecho esa información se puede. Hubo un boletín muy modesto, que yo mismo fabricaba en la computadora, y era de las primeras cosas que hice en computadora, afortunadamente, de mucho, porque los miembros de ICOMOS se sentían llamados a enterarse y a involucrarse, y creo que es una de las cosas que hacen falta. Ahora hay mucha difusión de las actividades pero tanto como un boletín creo que todavía no hay. Espero que vuelva a editarse.

Orive: Como decía Javier, creo que la participación internacional de México ha sido muy importante. Fui primero miembro del Comité Ejecutivo Internacional después de que terminó Javier, y me han reelegido dos veces. Me ha tocado la posibilidad de trabajar en varias de las cartas internacionales y en los trabajos que se han hecho.

Tengo gran orgullo de mi gestión por participaciones en tres cartas: una fue en 2009, en Zacatecas, precisamente sobre planificación territorial y sobre la necesidad de mantener a las comunidades en todo momento

interesadas en la planificación y no hacer estos planes desde el escritorio. Promovimos talleres, que Javier empezó desde su gestión, en varios lugares con la comunidad.

Eso mismo lo hicimos con Fernando Chiapa en Tlacotalpan, Veracruz, y no digamos los trabajos que se hicieron aquí en Xochimilco, con la Autoridad de la Zona Patrimonio Mundial Natural. Realizamos cinco estudios que dicen un poquito lo que nos preocupa: ver primero cuál es el estado de conservación, luego reunir toda la documentación que hay, enseñar que se pueden hacer proyectos específicos útiles, proyectos participativos con los ejidos de Tláhuac para convertirlos en áreas naturales protegidas y sitios Ramsar⁴ en los humedales; lo último, algo que está muy cerca de ser publicado es un sistema importante del patrimonio agrícola mundial; tengo que admitir que esto yo no lo conocía, no sabía qué era; es un listado de patrimonio mundial de la FAO⁵, que tienen que ver con los sistemas ancestrales que siguen actualmente en efecto y que pueden ser una manera de comprobar que las chinampas eran extraordinariamente viables y que lo son ahora.

66

ED: ¿Cuál es su experiencia profesional y académica?

Bonfil: Como decía, arquitecto antes que nada. Nunca tuve grandes obras; el arquitecto depende mucho de sus relaciones públicas, un poco por su talento y otro mucho por la suerte; pero sí construí bastantes casitas, alguna casota, escuelas, muchas escuelas. Algunos que eran proyectos míos dentro de las normas de comité, fui constructor de escuelas y me dediqué mucho a la teoría de la arquitectura.

Me interesé en los cómo y en los porqués. Participé en muchos simposios, viajé con ese

motivo a muchos países de Europa y América, llevando siempre algo que decir que valiera la pena y creo que lo logré. Creo que por ahí de repente me conocieron personas de peso profesional de diversos países de América Latina como Argentina y Brasil, en fin. Mi experiencia profesional va en ese sentido. Ser proyectista, ser director de obra, ser contratista de obra y ser asesor, ser supervisor, una gama muy amplia de actividades que van todas alrededor de las obras de arquitectura.

Académicamente yo vengo de una raza de maestros, mis abuelos fueron maestros varios de ellos, además mis padres fueron maestros y mis hermanas casi todas son maestras. Entonces yo tenía que ser maestro y fui maestro desde muy joven en las campañas de alfabetización por interés propio, por ganar unos centavos.

Orive: Me tocó dar clases mientras estudiaba arquitectura; era alumna y maestra al mismo tiempo en la UNAM. Me tocó participar en la fundación de la Escuela de Restauración (ahora ENCRyM), con la ONU; el actual presidente del ICOMOS, Gustavo Araoz, fue alumno mío.

ED: ¿En qué medida la conservación del patrimonio cultural puede contribuir al desarrollo de las comunidades?

Bonfil: A mí me parece que bien manejado, la conservación del patrimonio cultural debe contribuir al desarrollo de la comunidad. Hay un pueblito que era una chulada de pueblo en Morelos, Tlayacapan, que era un modelo de pueblito para conservar. Empezaron por filmar ahí algunas películas del oeste y fue degenerándose.

Eran casas de adobe y después eran casas y les pegaban esos plásticos que parecen adobe, absurdo, pero así es esto. Implica no sólo conservar lo material sino entenderlo, defenderlo y sentirlo como propio. En ese sentido es donde es más difícil para nosotros

4 Convenio Ramsar: sobre los Humedales de Importancia Internacional, especialmente Hábitat de Aves Acuáticas.

5 FAO: Food and Agriculture Organization. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

Arq. Ramón Bonfil
Castro
Fotografía: Fernando
Chiapa



los arquitectos, estar en la intervención en el patrimonio, sin embargo, se dan casos en que puede uno interesar a comunidades enteras. A mí me tocó, por suerte también en Morelos, trabajar así con algunas comunidades y bueno pues es su conservación y puede propensar un desarrollo, así como su destrucción, tan limpia y entendida puede acabar con todo.

Orive: Estamos convencidos que si se puede llegar a esta forma de apoyar la parte productiva y la parte sustentable de las comunidades. Por ejemplo, en Zacatecas hicimos cuatro planes parciales de desarrollo urbano en cuatro municipios ya inscritos en la lista de Patrimonio Mundial: Sombrerete, Pinos, Guadalupe y "Teul" de González Ortega, demostramos que la planeación territorial y la conservación del patrimonio cultural no tienen porqué estar divorciados, que por un lado se haga la planificación urbana y por otro la conservación, esto lo hicimos gracias a talleres participativos también en esos municipios que fueron extraordinarios.

ED: Desde el punto de vista de su experiencia, ¿cuál es el camino para los egresados que se interesen en el campo o qué podrían hacer dentro del mismo?

Bonfil: Que se acerquen los egresados al ENCRyM es un modo de enfocarlos, ahí pueden entrar a la maestría o tomar los cursos que les interesen, y hay otros lugares en donde también se dan cursos.

Villalobos: Lo que quisiera recordar en esta reunión es que México tiene 2,500 municipios y cada uno, tiene muchos pueblos, haciendas, rancherías y demás lugares valiosos como parte del patrimonio, y si multiplicamos éstos pueden ser fuentes de trabajo para los arquitectos, de tal manera que haya mucho trabajo.

Estamos en un bache; ahorita en el país la economía está baja, pero de que se apliquen recursos a la restauración no hay duda, lo importante es ver cómo y quién los aplica. No cualquiera se convierte en restaurador o especialista, ya que sabemos que los especialistas son producto de muchos años, nosotros somos simpatizantes, fanáticos, enamorados de estos temas, esa es la verdad.

Es un campo de trabajo importante para los arquitectos, desgraciadamente ahora lo primero que cualquiera pregunta es "¿y cuánto voy a ganar?", y en esto, hay veces que la utilidad o la ganancia no es de pesos y centavos, sino de satisfacción por haber participado en la restauración de tal o cual centro histórico, monumento, edificio, conjunto, calle, plaza. Sigamos como van compañeros de la UAM Xochimilco.

Orive: Como he comentado por mi formación profesional de muchos años, me queda muy claro que ninguna obra, trabajo o estudio se puede lograr si no se toma en cuenta a la comunidad: la comunicación con la comunidad, el trabajo con ellos, la organización que ellos pueden dar y el agradecimiento es inmejorable.

La verdad es que hemos dicho que la restauración, la conservación, es una especie de gusanito que se mete debajo de la piel y una vez adentro ya no se sale; a final de cuentas, creo que tiene que ver con los profesores también, que ellos puedan imbuir de esa pasión que nos llenó a nosotros, del gusto por la conservación, de esa manera podrán hacer grupos que puedan trabajar en las comunidades.

